



¿A DÓNDE QUEREMOS IR?

Seguimos reflexionando después de haber visto dónde estamos, ahora, la comunidad parroquial. Vimos la necesidad de volvernos a enamorar, de reavivar el entusiasmo evangelizador de nuestros comienzos, o quizás enamorarnos por primera vez de Jesús y dejarnos llamar por él. Después de ver dónde estamos, la siguiente pregunta es ¿A dónde queremos ir?

El sentimiento sigue a la acción. Es decir, antes de esperar sentir algo, es necesario que nos pongamos en marcha. Si no lo hacemos así, nunca arrancaríamos.

¿Qué tenemos que hacer? Creer en Jesús y volver a él. Seguirlo sin vacilar, como nos propone el evangelio de este domingo.

1. Reconocer que él es la fuente de todo y nos espera.
2. Revisar honestamente y con sinceridad el tiempo que podemos dedicarle a él, a los demás, a la Iglesia.
3. Me ofrezco y me comprometo. ¿A qué? No a hacer lo que yo quiero, sino lo que me piden.

La vocación es **llamada**: alguien me llama y me pide... Yo estoy aquí, dispuesto: "Aquí estoy, para servir". Como Samuel, como Isaías y tantos. Un enamorado está disponible para lo que sea, una vocación implica responder a una llamada, estar a todas y a lo que me pidan.

Esta es la **santidad** del laico. Vivir en santidad es hacer la voluntad de Dios. Con ayuda y consejo espiritual podremos discernir qué hacer. Pero hemos de estar abiertos a dejarnos aconsejar y guiar.

Y estar a todas, con actitud de total servicio, no con afán de figurar o de ser reconocido. Con esto contribuyo a la pastoral evangelizadora de la Iglesia. Ya no vengo sólo a comer a Cristo, sino que me lleno de energía para ir al mundo.



¿A DÓNDE QUEREMOS IR?

Seguimos reflexionando después de haber visto dónde estamos, ahora, la comunidad parroquial. Vimos la necesidad de volvernos a enamorar, de reavivar el entusiasmo evangelizador de nuestros comienzos, o quizás enamorarnos por primera vez de Jesús y dejarnos llamar por él. Después de ver dónde estamos, la siguiente pregunta es: ¿A dónde queremos ir?

El sentimiento sigue a la acción. Es decir, antes de esperar «sentir» algo, es necesario que nos pongamos en marcha. Si no lo hacemos así, nunca arrancaríamos.

¿Qué tenemos que hacer? Creer en Jesús y volver a él. Seguirlo sin vacilar, como nos propone el evangelio de este domingo.

1. Reconocer que él es la fuente de todo y nos espera.
2. Revisar honestamente y con sinceridad el tiempo que podemos dedicarle a él, a los demás y a la Iglesia.
3. Me ofrezco y me comprometo. ¿A qué? No a hacer lo que yo quiero, sino lo que me piden.

La vocación es **llamada**: alguien me llama y me pide... Yo estoy aquí, dispuesto: «Aquí estoy, para servir». Como Samuel, como Isaías y tantos. Un enamorado está disponible para lo que sea, una vocación implica responder a una llamada, estar a todas y a lo que me pidan.

Esta es la **santidad** del laico. Vivir en santidad es hacer la voluntad de Dios. Con ayuda y consejo espiritual podremos discernir qué hacer. Pero hemos de estar abiertos a dejarnos aconsejar y guiar.

Y estar a todas, con actitud de total servicio, no con afán de figurar o de ser reconocido. Con esto contribuyo a la pastoral evangelizadora de la Iglesia. Ya no vengo sólo a comer a Cristo, sino que me lleno de energía para ir al mundo.

¿A DÓNDE QUEREMOS IR?

La misa sola no basta

La misa es la fiesta, la reunión de los apóstoles que se juntan después de una semana de trabajo evangelizador. Si no hemos trabajado, ¿qué celebramos?

El domingo pasamos de la guerra a la fiesta: venimos de batallar en el mundo a celebrar la victoria, a reunirnos, a dar gracias, a tomar fuerzas para volver a seguir evangelizando.

Sólo comer y no moverse produce obesidad, parálisis y enfermedades. Del mismo modo, sólo venir a misa a recibir el sacramento y no hacer nada más provoca parálisis espiritual. ¿Salimos de misa dispuestos a todo, a «comernos el mundo», como se suele decir?

La vida cristiana está entre el trabajo y la fiesta, entre la batalla y el ágape. No vale sólo una cosa, necesitamos las dos dimensiones.

Entre el combate y el ágape comunitario, la oración soledosa ante Dios es el lugar donde podemos darle gracias y pedirle ayuda. Necesitamos esta audiencia diaria con Dios. Mínimo treinta minutos al día. ¡Es lo más importante de nuestra vida! Esto nos dará fuerza para acabar la semana contentos y en paz.

COMUNICACIÓN

Continúan las obras para reparar y desatascar el sistema de desagües de la parroquia. Los albañiles han encontrado una obstrucción muy grave y será necesario contactar con los técnicos municipales para acordar cómo resolverla. Es necesario abrir un nuevo paso del agua residual hacia el alcantarillado general para evitar daños mayores. De momento, seguimos recogiendo donativos para contribuir a costear estas intervenciones, que tendrá que pagar la parroquia en buena parte. ¡Gracias por colaborar!

Cuenta donativos: Banc Sabadell ES68 0081 1841 1200 0602 5911.



¿A DÓNDE QUEREMOS IR?

La misa sola no basta

La misa es la fiesta, la reunión de los apóstoles que se juntan después de una semana de trabajo evangelizador. Si no hemos trabajado, ¿qué celebramos?

El domingo pasamos de la guerra a la fiesta: venimos de batallar en el mundo a celebrar la victoria, a reunirnos, a dar gracias, a tomar fuerzas para volver a seguir evangelizando.

Sólo comer y no moverse produce obesidad, parálisis y enfermedades. Del mismo modo, sólo venir a misa a recibir el sacramento y no hacer nada más provoca parálisis espiritual. ¿Salimos de misa dispuestos a todo, a «comernos el mundo», como se suele decir?

La vida cristiana está entre el trabajo y la fiesta, entre la batalla y el ágape. No vale sólo una cosa, necesitamos las dos dimensiones.

Entre el combate y el ágape comunitario, la oración soledosa ante Dios es el lugar donde podemos darle gracias y pedirle ayuda. Necesitamos esta audiencia diaria con Dios. Mínimo treinta minutos al día. ¡Es lo más importante de nuestra vida! Esto nos dará fuerza para acabar la semana contentos y en paz.

COMUNICACIÓN

Continúan las obras para reparar y desatascar el sistema de desagües de la parroquia. Los albañiles han encontrado con una obstrucción muy grave y será necesario contactar con los técnicos municipales para acordar cómo resolverla. Es necesario abrir un nuevo paso del agua residual hacia el alcantarillado general para evitar daños mayores. De momento, seguimos recogiendo donativos para contribuir a costear estas intervenciones, que tendrá que pagar la parroquia en buena parte. ¡Gracias por colaborar!

Cuenta donativos: Banc Sabadell ES68 0081 1841 1200 0602 5911.

